

INTERPELACIÓN AL MANIQUEÍSMO EN LA PREGUNTA DE STANLEY ELLIN

Medófilo Medina

En desarrollo de estas jornadas nos encontraremos frente a puestas en escena diferentes del texto 'La Pregunta' de Stanley Ellin. Algunas de ellas probablemente abordarán la narrativa como un todo. Mi comunicación toma sólo un segmento.

Si bien el título de la composición de Ellin lo da un sustantivo en singular: *La Pregunta*, la exposición despliega toda una batería de interrogantes. Cada uno de ellos va acotando los diversos momentos de la creciente intensidad de la composición hasta llevarlos al clímax: la pregunta.

Recuperamos en el relato al ciudadano, no ejemplar, quizá, pero cumplidor juicioso de las leyes y portador convencido de las normas. Una persona amigable, padre responsable, fiel esposo, bondadoso abuelo, etc. El protagonista es reconocido y así mismo él se percibe como honrado comerciante y técnico servicial. Pero el hombre de índole comunicativa debe celosamente ocultar aquello que él percibe como su lado oscuro: su profesión auxiliar de *electrocutador*. Tal oficio lo ha puesto en una situación liminar de contacto con el mal, con el crimen, y con aquellos que la sociedad castiga de manera extrema. Esa condición retiene al protagonista en un profundo malestar desde el cual se rebela, pregunta, increpa. "Háganse una imagen de todo ello, exclama, y tendrán a alguien parecido a ustedes, yo podría ser el vecino de al lado [...] soy como ustedes [...] en realidad, ustedes y yo estamos juntos en esto".

El escritor Ferdinand von Schirach recoge, haciéndose cierta violencia, un malestar parecido al del protagonista de 'La Pregunta', en la fórmula : *Yo fui uno de vosotros*.

El abuelo había dado instrucciones para que en la piedra que habría de sellar su tumba se grabara tal fórmula. Von Schirach compone la semblanza del

abuelo, un anciano afable que había sido oficial nazi y había sido condenado a prisión por el papel cumplido en el exterminio de los judíos. La familia Von Schirach contaba entre sus ancestros a intelectuales y escritores. Había tenido también su representante en el ejército alemán en el curso de la Segunda Guerra Mundial, el abuelo precisamente.

Ferdinand von Schirach, escritor famoso, jurista destacado, humanista, escribe la página sobre el abuelo para liberarse de preguntas furtivas o maliciosas formuladas por los periodistas. Pero a la vez el abuelo había querido dejar constancia de la hipocresía de sus paisanos, amigos y familiares con el epitafio-reproche, arriba reproducido.

Quisiera entonces usar ese lugar que Ellin y ahora también Von Schirach presentan como privilegiado prisma de observación sobre el fenómeno social, sobre la naturaleza cambiante del maniqueísmo, cambiante en sus manifestaciones en diversas culturas pero en cierto modo inmutable en la substancia.

Permítanme hacer una alusión a Von Schirach cuya obra hasta ahora empieza a conocerse en Colombia. En particular creo que debe estimularse la lectura de la novela *El Caso Collini*. La historia de una terrible venganza, al tiempo una trágica biografía. La novela traza el curso de una venganza larga y sordamente cultivada que no encuentra la posibilidad del perdón porque los caminos institucionales están cerrados para ello. Esta obra de Schirach nos acerca al material denso de los sentimientos de las víctimas y al tema fundamental pero también erizado de ambigüedades de la memoria. Es una lectura que ofrece muchos motivos de reflexión para un lector colombiano particularmente en relación con todo lo que el proceso de paz 2010-2016 ha puesto en la mesa de la controversia nacional.¹

No sabría decir cuándo en la historia humana comenzó a vivirse la contradicción en términos de la guerra entre el bien y el mal, pero sí es claro el momento en el que ella tomó la forma doctrinaria designada como maniqueísmo. Esto se produjo en el transcurso de la primera mitad del siglo III después de Cristo. El fundador Manes procede de Mesopotamia. Quiso dejar establecida una religión universal como el cristianismo o lo que luego sería el Islam. Manes no tuvo éxito en ese empeño. Fue ajusticiado, pero los elementos de su metafísica y teología se habían expandido por Oriente, Asia

¹ Ferdinand von Schirach, *El Caso Collini*, Barcelona, Ediciones Salamandra, 2013.

Central y Europa y así penetraron en el fondo dogmático de las religiones ya establecidas en particular en el cristianismo y luego el Islam.

El maniqueísmo entonces representa un modelo mental y un complejo emocional que atraviesa religiones distintas, países, sociedades, sistemas sociales y culturas diversas. En el análisis lo verdaderamente fecundo aunque a la vez exigente es pensar cómo se construyen las variantes de contraste maniqueo históricamente en medios sociales y culturales específicos.

En Colombia un referente fundamental importante de la distribución entre buenos y malos lo ha constituido el sustrato religioso alimentado por la hegemonía cultural de un tipo de catolicismo. Es el catolicismo de raíz hispánica. En la larga guerra por liberar a la Península de los invasores árabes el cristianismo se afianzó en España como una religión estrechamente vinculada a la recuperación de un Estado independiente y de la unidad nacional. En esa guerra de liberación muy prolongada el entrelazamiento entre los motivos religiosos y los políticos alcanzó una consistencia simbiótica. La decisión religiosa de los individuos se confundía con la institucionalización colectiva.

La publicación de las *Tesis* de Martín Lutero en 1517 al comienzo del movimiento de la Reforma se produjo antes que Hernán Cortés, Pizarro, Jiménez de Quesada, Pedro de Valdivia invadieran los territorios de los imperios y culturas indígenas en América. La Conquista fue al tiempo un hecho militar y religioso. España asumió el papel de garante de la unidad católica y la evangelización de los pueblos de América adquirió las pautas de las cruzadas.

Al paso que la reforma destacaba la ética de las personas individualmente consideradas, el catolicismo militaba contra el concepto del sacerdocio universal, y abominaba de la posibilidad de la lectura e interpretación de la Biblia por fuera de la organización jerárquica. La inquisición que surgió inicialmente en el combate contra las herejías de los albigenses y los cátaros desde finales del siglo XIII va a consolidarse con toda la contrarreforma y con el concilio de Trento al comenzar la segunda mitad del siglo XVI. Tales antecedentes no pueden perderse de vista para identificar los elementos del catolicismo latinoamericano y de las formas de religiosidad prevalecientes.

Ahora bien, los modelos del pensamiento maniqueo original se reforzaron, en la historia de Colombia otra vez, en la doble matriz religiosa y violenta. Tempranamente, aún sin que hubiera terminado el proceso de independencia, se articuló el sistema bipartidista liberal conservador que constituyó la división de los hombres colombianos en dos grandes mitades: liberales y conservadores. Pero esos cuerpos de lealtades binarias que lo eran también de las familias y regiones adquirieron una consistencia mineral en los campos de las guerras civiles.

En el lapso de 64 años entre 1839 y 1903 se produjeron 8 guerras civiles nacionales sin contar las confrontaciones bélicas regionales. Pero el círculo se cerró. Hubo diversos motivos para la controversia entre los partidos, pero los de mayor impacto durante el siglo XIX fueron dos: la reforma educativa y la separación de la Iglesia y el Estado, y en últimas un solo punto: el papel de la Iglesia en el sistema político. Los liberales que no eran antirreligiosos defendían para efectos de la organización del Estado la separación de las dos potestades. La reforma educativa hacía parte de la misma controversia: en qué medida la escuela se organizaba por los principios de la Iglesia o se aseguraba la educación laica.

En la Regeneración, en la búsqueda del sustento ideológico para la tarea de construir un sistema centralizado, las élites dominantes no pudieron asignar un lugar a la articulación de un movimiento de ideas políticas y le dieron curso a un programa de re-catolización y de reajuste de la influencia de la Iglesia jerárquica en el sistema político en la sociedad y en el aparato educativo. Ese fue el pegante doctrinario de una empresa política.

En el siglo XX la guerra civil no declarada protagonizada por liberales y conservadores entre 1946 y 1964 –que se considera dejó 250.000 muertos– se compatibilizó con el otro esquema maniqueo, el de la guerra fría. Comunismo vs. Cultura Occidental. Pero como estamos hablando de Colombia, el componente arcaico religioso se hizo presente. Al tiempo que Colombia enviaba tropas y una fragata para participar en la guerra de los Estados Unidos contra Corea, se podían leer editoriales en el diario *El Siglo* como ‘Roma o Moscú’.

En ocasiones se puso fuego a aldeas liberales por parte de la policía y de turbas de conservadores ebrios al compás de himnos a Cristo Rey y por supuesto a la Virgen: *“Tu reinarás, este es el grito que ardiente exhala nuestra fe. Reine Jesús por siempre, reine su corazón en nuestra patria en*

nuestro suelo, que es de María la Nación". Yo hubiera querido que fueran más frecuentes en mi infancia otras canciones. Así fueran las tribulaciones del pobre Pinocho cuando llega maltrecho al hospital de los muñecos.... ¿Remembranzas de una infancia pueblerina? El recuerdo del escritor Facio Lince nos trae el caso en Medellín de un columnista que era al tiempo decano de una Facultad en una Universidad de la ciudad y que fue despedido de manera fulminante del cargo por haber pedido que el rosario de aurora que se rezaba a la madrugada en procesiones por el Barrio la Estrella se hiciera en voz baja. Yo participaba en ese tipo de procesiones en Chiquinquirá, Boyacá. Un departamento atrasado en términos económicos, pero el Rosario de Faciolince transcurría en un barrio de clase acomodada en Medellín, el departamento pionero en la industrialización de Colombia.

Se hace más clara la estructura maniquea de la Violencia si se tiene en cuenta que al lado de los liberales, los gaitanistas y comunistas, en el campo del mal estuvieron situados los protestantes a quienes se les sometió a persecución no obstante que la mayoría de ellos provenía de los Estados Unidos, país frente al cual Colombia hacía la renovación del voto de obediencia

De las redomas de la Violencia, auspiciado por la acción militar del ejército colombiano, exacerbado por el discurso sobre "las repúblicas independientes" y alimentado también por la ilusión heroica tomada de la Revolución cubana, nació y creció lo que desde hace corto tiempo nos ha sido permitido llamar conflicto interno.

La invariable lucha entre los buenos y los malos exige siempre la instalación de un macro contenedor en cada etapa donde se empaca el núcleo del mal: los liberales radicales y librepensadores del siglo XIX, los comunistas y gaitanistas en el siglo XX, el populismo luego de caído el muro de Berlín, etc. Y por supuesto los movimientos insurgentes.

Aludiendo a las razones que explican en Colombia la fuerza social y política del modelo maniqueo, mencionaré sólo dos. Primera: la ausencia de migraciones extranjeras consistentes. Los migrantes incorporaron en otros países cierta diversidad religiosa. Segunda: la debilidad, en comparación con otros países como Brasil o Cuba, de cultos y religiosidades de origen africano que mantuvieron su fuerza cultural o entraron en amalgamas sincréticas con la doctrina y los rituales católicos.

Desde luego la larga gravitación del conflicto interno se asocia al eje ambiguo del narcotráfico. Presentar a las guerrillas como poderosos carteles de la droga hace que ciertas mentalidades políticamente arcaicas ganen por partida doble.

Pero se observan otras características del maniqueísmo colombiano. Por un lado se trata de una rigidez muy pronunciada, pero al tiempo se advierte una sorprendente ductilidad. ¿Cómo explicar que las masacres de los paramilitares no susciten las condenas que la acción de las guerrillas provocan? Por qué la combinación de todas las formas de lucha sea objeto de execración pero la parapolítica pueda presentarse como un recurso de la audacia de una carrera política o de la astucia de un viejo cacique regional?

Otro elemento importante es el de un extendido sistemas de afinidades electivas entre diversos fenómenos. ¿Qué llevó a que los manifestantes por el No frente a los Acuerdos de La Habana hicieran causa común en las manifestaciones organizadas con los impugnadores de las cartillas sobre educación sexual para maestros?

Hoy a algunos de los partidarios del Sí nos irrita el primitivismo y la mentira de los dispositivos propagandísticos de los partidarios del No. Pero al tiempo deberíamos maravillarnos de la variedad de iniciativas del Sí que participan en una campaña cognitivamente muy exigente. Pero esto último se da en un país en cuyas ciudades hace apenas 8 años se escenificó la más grande manifestación de la muchedumbre política que haya tenido lugar en Colombia a lo largo de su historia, me refiero al 4 de febrero de 2008. Muchedumbre política congestionada por las pulsiones del odio y las invitaciones al castigo, y galvanizada por la proclamación de la revancha. Aquella manifestación múltiple fue una escenificación apropiada y puntual de lo que he venido presentando como la hipótesis de la *Contrarrevolución cultural*.²

El texto que nos ha reunido en esta discusión caza bien con la coyuntura histórica que yo he llamado de época y que tiene como alta referencia al proceso de paz 2010–2016. La Mesa de La Habana nos ha puesto sobre una plataforma que nos permite mirar hacia la larga duración de la historia de nuestro país y que ha llevado a nuestras cabezas exaltantes hipótesis

² Medófilo Medina, *El rompecabezas de la paz*, Bogotá: La Carreta Editores, 2014, pp. 11-25.

de futuro. Amigos, amigas, permítanme que concluya con un exabrupto a la manera de Valle Inclán: ¿qué estamos haciendo para el dos de octubre?

En la actualidad el Proceso de Paz que hemos seguido y que ha culminado en su etapa de negociación brinda una ocasión excepcional para la profundización de este tipo de discusiones. El momento histórico facilita lanzar miradas abarcadoras hacia el pasado a la vez que estimula la elaboración de hipótesis de futuro.